

0749
Contribución del Profesor
Jean-Paul Harroy, Presidente
de la Comisión Mundial de Par-
ques Nacionales de la UICN al
III Congreso Nacional Forestal
de Medellín, Colombia. Mayo
17-20 de 1.967

En días pasados he podido ver las regiones andinas de Puracé y de Los Farallones de Cali, donde desde hace años hombres previsivos ensayaron de crear dos Parques Nacionales. He podido ver las deforestaciones, y la erosión que crece rápidamente en estas dos zonas. Y este espectáculo me preocupa y sugiera las siguientes reflexiones.

En Colombia como en todos los países del Mundo -y precisa regocijarse por ello- crece la población, aumenta el deseo de vivir mejor en cada hombre y, desde este momento las ocupaciones humanas y las explotaciones de los Recursos Naturales se desarrollan a un ritmo que se acelera anualmente.

Esta extensión de las ocupaciones y explotaciones implican lógicamente la eliminación de las asociaciones, de los ecosistemas naturales, lo que, en nombre de la Ciencia, el Biólogo lamenta, pero que acepta porque él tampoco va contra el progreso. Los acepta tanto mas gustoso si esta eliminación de la cubierta natural y la utilización de los Recursos Naturales (suelos, aguas, flora, fauna) se hacen racionalmente, según lo que se puede llamar "el mejor uso", respetando los principios de la "conservación", que es la definición fundamental. Cuando se valoriza el territorio nacional y esta se hace racionalmente, es malo oponerse entonces desde el principio a guardar para la Ciencia, la Educación, la Cultura y el Turismo, muestras de ecosistemas en estado natural, pero los gobiernos previsivos y ricos llegan a eso: tenemos el ejemplo de Holanda, el país mas densamente poblado del mundo, donde bellas muestras de naturaleza no man- tocada han sido declarados como Reserva.

como bien le han dicho aquí en sus discursos inaugurales el Sr. Ministro de Agricultura y el Presidente de Congreso

Pero, he aquí que, este "Buen uso" de los Recursos Naturales no es la regla general. Y en Los Farallones como arriba de Puracé yo temo mucho haber visto ~~ejemplos~~ ejemplos sintomáticos de lo contrario: un pobre campesino que ha devastado un kilómetro de hermosa selva de montaña para vivir muy miserablemente con su familia durante algunos años y después irse a otro lugar mas lejano para comenzar de

nuevo su devastación.

A Este campesino se le deja hacer lo que quiere. Puede ser porque creemos poco democrático impedirle ganar su alimento de la manera que él ha escogido. Puede ser también porque intereses privados personales desean que no se impidan tales operaciones. O simplemente, puede ser porque las autoridades tienen demasiadas ocupaciones de otra clase para aún imponerse llevar a cabo la acción de prohibir la deforestación.

Por lo tanto todos sabeis, eran graves son

Los efectos de la actual situación, ~~son graves~~. Por haber tolerado que algunos ciudadanos -que además han vivido muy mal- destruyen así las selvas de montaña, el Estado ha dejado desaparecer las "fuentes de agua" de numerosas regiones de irrigación. Cada kilómetro cuadrado sobre las cimas significa menos agua, y menos agua para disponible para la irrigación de las llanuras, graneros de la nación colombiana^y para la alimentación de sus ciudades también.

Si la obligación de reforestar debiera parecer imperiosa, entonces es la Nación entera que debería pagar para crear de nuevo un kilómetro cuadrado de bosque, mil veces mas de lo que ha ganado el campesino que lo destruyó.

Todos sabeis También

~~Sin dificultad nos damos cuenta~~ que el daño producido por la deforestación actual, no se limita al empobrecimiento de los recursos de agua de irrigación y de servicios humanos. Bien explotada la selva es una riqueza. Destruída, deja de albergar a sus habitantes naturales, los animales, sobre todo los mamíferos y las aves, y no son solamente los colombianos, sino también los Biólogos y amigos de la Naturaleza de todo el mundo los que se desconsuelan de aquello que se hace raro o escasea como son los conderes, los osos de anteojos, los tapires de montaña y los pudús.

consiguiente

~~Por lo tanto~~, es claro que aquellos que recomiendan crear un Gran Parque Nacional tanto en la región de Puracé como en los Parallones de Cali, tienen cien veces la razón. Esta creación ^{en zonas aún poco habitadas} salvaría las fuentes de agua, la riqueza forestal, la bella fauna andina y sobre todo un capital turístico de gran valor, y del cual todos los países del mundo adquieren mas y mas conciencia y que juega un papel cada vez mas importante en la entrada de

divisas fuertes en las balanzas de pago de los respectivos países.

hasta ahora

El Estado Colombiano, como muchos otros, ^{probablemente} duda o retrocede antes que crear tales Parques Nacionales, por los motivos citados mas arriba: preocupación excesiva de respetar los derechos individuales, temor de incurrir en impopularidad localmente, impresión -errada- de que la empresa seria costosa y no rentable. Y con frecuencia, como en otros países, estima que la tarea es desproporcionada para alcanzar lo que se considera una sinrazón como una empresa de lujo.

ni después de lo que nos ha dicho el Ministro el miércoles

No es ante una audiencia como ésta, que yo debo explicar largamente que la verdad es completamente otra.

tanto tiempo esperada

* La creación, ~~por ejemplo~~, de los Parques Nacionales de Puracé, de Los Farallones y de La Cocha, lejos de ser una obra de lujo, rendirán a la nación muchos mas servicios de lo que le costará a ella los esfuerzos financieros, políticos o administrativos por parte de las autoridades que decidieran tomar esta acción. *medite*
al cual acaba de pedirle el Sr. Ministro que ~~estable~~ *medite* una política global de uso ~~gubio~~ *gubio* de los Recursos Naturales del país
Y, entonces, quién mejor que el III Congreso Forestal Nacional podrá insistir ante las autoridades colombianas para que ellas decidan lo mas rápidamente posible, estas creaciones indispensables?

Dr. Jean-Paul Harroy
Profesor de la Universidad
Libre de Bruselas, y
Presidente de la Comisión Mundial
de Parques Nacionales de la Unión
Internacional de la Conservación
de la Naturaleza.-

* Dentro del cuadro de esta declaración del Ministro, y al lado de lo que se inicia actualmente en Colombia, especialmente gracias a la C.V.M., y por lo cual se negocia ~~tanto~~ *ent* la Comisión Mundial de Parques Nacionales, es por inmensamente ~~consiguiente~~ *ent* evidente que. —
fel/ana.

Ces derniers jours, j'ai pu voir les régions andines de Purace et des Fallarones de Cali où, depuis des années, des hommes prévoyants essaient de créer deux parcs nationaux. J'ai vu les déboisements, l'érosion rapidement croissante de ces deux zones. Et ce spectacle m'a inquiété et suggéré les réflexions suivantes.

En Colombie comme dans tous les pays du monde -et il faut s'en rejouir- la population s'accroît, le désir de vivre mieux augmente chez chaque homme et, dès lors, les occupations humaines et les exploitations des ressources naturelles se développent à un rythme qui chaque année s'accélère.

Cette extension des occupations et exploitations impliquent logiquement l'élimination des associations, des écosystèmes naturels, ce que, au nom de la Science, le biologiste regrette, mais qu'il accepte car lui non plus ne va pas contre le progrès. Il l'accepte d'autant plus volontiers si cette élimination de couvert naturel et l'utilisation des ressources naturelles (sois, eaux, flore, faune) se font rationnellement, selon ce que l'on peut appeler le meilleur usage², en respectant les principes de la "conservation", dont c'est la définition fondamentale. Quand la mise en valeur du territoire national est ainsi faite rationnellement, il est malaisé de s'y opposer dans le but de garder pour la Science, l'Éducation, la Culture et le Tourisme, des morceaux d'écosystèmes en état de nature, mais les gouvernements avisés et riches y parviennent : voir l'exemple des Pays-Bas, l'État le plus densement peuplé du monde, où de beaux échantillons de nature non troubles ont été mis en réserve.

Mais, hélas, ce "bon usage" des ressources naturelles n'est pas la règle générale. Et aux Fajalones comme au dessus de Puracé, je érais bien avoir vu de symptomatiques exemples du contraire : un pauvre paysan ayant dévasté un kilomètre carré de belle forêt de montagne pour vivre assez misérablement avec sa famille pendant quelques années, puis aller recommencer plus loin sa dévastation.

Ce paysan, on le laisse faire. Peut-être parcequ'on croit peu démocratique de l'empêcher de gagner sa nourriture de la manière qu'il a choisie. Peut-être parceque l'on est juridiquement désarmé pour l'en empêcher. Peut-être aussi parceque des intérêts personnels privés souhaitent que de telles opérations ne soient pas empêchées. Ou tout simplement, peut-être parceque les autorités ont trop d'autres préoccupations pour ainsi encore s'imposer celle de faire acte d'interdiction de déboiser.

Les effets de la situation actuelle sont graves. Pour avoir toléré que quelques citoyens -qui en ont, d'ailleurs, très mal vécu- détruisent ainsi les forêts de montagne, l'Etat a laissé disparaître le "château d'eau" de nombreuses régions d'aval. Chaque kilomètre carré déboisé sur les crêtes, c'est moins d'eau et moins d'eau pure disponible pour l'irrigation de la plaine, grenier de la Nation colombienne, pour l'alimentation des villes aussi.

Si l'obligation de reboiser devait apparaître impérieuse, c'est alors la Nation entière qui devrait payer pour recréer un kilomètre carré mille fois plus que n'a gagné le paysan qui l'a détruite.

Mais on conçoit sans peine que le dommage créé par le déboisement actuel ne se limite pas à l'appauvrissement des ressources d'eau d'aval. Bien exploitée, la forêt est une richesse. Détruite, elle cesse de pouvoir abriter ses habitants naturels, les animaux, surtout les mammifères et les oiseaux, et ce ne sont pas seulement des Colombiens, mais les biologistes et amis de la Nature du monde entier qui se désolent de ce que raréfient comme ils le font les Condors, les Ours à lunettes, les Tapirs des Montagnes et les Pudus.

Il est donc évident que ceux qui recommandent de créer un grand parc national tant au dessus de Puracé que sur les Fallarones ont cent fois raison. Cette création sauverait le château d'eau, la richesse forestière, la belle faune andine et, par surcroît, un capital touristique de très grande valeur, dont tous les pays du monde deviennent de plus en plus conscients et qui joue un rôle de plus en plus important dans l'entrée de devises fortes dans les balances de paiement des pays.

L'Etat colombien, comme beaucoup d'autres, hésite ou recule à créer de tels parcs nationaux, pour les motifs cités plus haut : souci excessif de respecter les droits individuels, crainte de localement encourir l'impopularité, impression erronée que l'entreprise serait coûteuse et non rentable. Et souvent, comme dans d'autres pays, il estime que la tâche est disproportionnée pour atteindre ce que l'on considère bien à tort comme une entreprise de luxe.

Ce n'est pas devant une assistance comme celle-ci que je dois longuement développer que la vérité est toute autre.

La création par exemple des parcs nationaux de Puracé des Fallarones de Cocha, loin d'être oeuvre de luxe, rendrait à la Nation bien plus de service qu'elle ne coûterait d'efforts financiers, politiques ou administratifs de la part des autorités qui décideraient de passer à l'action.

Et, dès lors, qui mieux que le Congrès Forestier National pourrait insister auprès des autorités colombiennes pour qu'elles décident au plus vite ces indispensables créations ?

Dr Jean-Paul HARRY
 Professeur à l'Université de Bruxelles
 Président de la Commission Internationale
 des Parcs Nationaux de l'U.I.C.N.